

n.º 129 4/264

CEDOC  
FONS  
A. VILADOT  
LLEDA BARCELONA  
C.P.V.

*cuadernos  
de  
sociología  
crítica*

*n. 19*

NUEVA  
SERIE

*110 pts*

-----e0e-----

PROPUESTA DE RESOLUCION SOBRE CUESTION NACIONAL

- Nota previa - Esta resolución aparece tras una cadena de elaboraciones que no han logrado asentar una actitud clara ante el problema nacional. Queda ya bastante lejano el Bol. 7, intento tímido e incompleto, que apenas resolvió nada. Por el contrario - el Bol. 46, único esfuerzo serio de finalizar con la ignorancia sobre el tema, ha pasado totalmente desapercibido para la org.

Este boletín pretendía enlazar la cuestión nacional con las cuestiones estratégicas generales a través de situar el punto de partida necesario para adoptar cualquier posición sobre el tema en el terreno del internacionalismo proletario. Era abstracto y general, en parte porque estratégicamente estábamos prácticamente a cero. Además debieron jugar otras cuestiones para impedir una mayor perfección al texto, entre ellas el hecho de que tuviera que elaborarse en una semana así como la inexistencia de discusión al respecto que hacían de estas elaboraciones un trabajo aislado.

Choca bastante que el autor del texto no haya hecho ninguna intervención pública en relación con la Declaración del C.E., ello porque en la nota previa a su texto niega la posibilidad de adentrarse en el campo de las concreciones si previamente no se abordan todo un conjunto de cuestiones fundamentales (a nivel de principios y análisis a escala estatal e internacional de la cuestión). Como colofón el cam. UT. dice: "Ni sería positivo disfrazar las cuatro cosas que sabemos sacando una táctica 'desarrollada' de Euskadi, que aparecería como una oportunista defensiva y habría que rehacer de punta a cabo".

Los comienzos de implantación en G. sumándose a la presencia en Irlanda y P., el acercamiento de militantes de la dirección de ETA-VIª hacia la IVª y las posibilidades que ello abría, junto con las tumultuosas intervenciones de ETA-Vª (secuestro Zabala, incremento de atentados, etc...), cam. que conocían "las cuatro cosas" fabricaron el parche, uno más dentro de la dinámica parchista acelerada de corte oportunista que la post-"huelga" iba a suponer.

Ciertamente que nos era exigida, y más en Euskadi, una definición rápida sobre el problema nacional. Pero nuevamente como en otras tantas cuestiones se iba a proceder con el método de los parches, de las tácticas. Así como a otros niveles este método nos podía llevar a claudicaciones ante el stalinismo, en el terreno específico de la cuestión nacional muy bien podía precipitarnos a ello frente al nacionalismo p-b radicalizado o el despotismo centralista.

La Declaración del Comité de Escocia, suponía dejar las puertas abiertas a desviaciones en este sentido, a pesar de que se concretaran muchas cuestiones y éstas fuesen en general correctas. El problema vuelve a ser el mismo, si basta con cuatro consignas respaldadas por afirmaciones generales del tipo "los comunistas estamos contra toda opresión" o si por el contrario es necesario situar toda táctica dentro de unos ejes estratégicos claros.

Precisamente había una cuestión que debía orientar la intervención de los m.r. ante este problema, el internacionalismo proletario, que fué dejada de lado porque bastaba con precisar que se estaba contra la opresión nacional. Hoy creo que esa omisión no fué una cuestión casual, se encuadraba dentro del desprecio general por la estrategia, del abandono sistemático de los principios para situarse más ligeramente frente a la táctica. Y ciertamente no existe otra posición m.r. ante el problema de las nacionalidades bajo el franquismo que la actitud internacionalista consecuente, que supone combatir por el Derecho de Autodeterminación.

"Los comunistas estan contra toda opresión" de forma concreta, colocando en todo momento los intereses del proletariado en el puesto de mando. En este sentido el combate contra la opresión nacional solo podía y puede plantearse desde una posición internacionalista clara, capaz de garantizar la unidad de los obreros de todas las nacionalidades por encima de la influencia divisoria del nacionalismo, luchando por la democracia entre las naciones contra el chovinismo imperialista.

Todo ello me ha llevado a realizar un texto que además de contener un análisis general sobre el proceso y las formas que adquiere la lucha contra la opresión nacional bajo el Estado español, durante un periodo necesariamente limitado, a mi entender indispensable para entrar hoy en debate sobre el tema, pretende asentar unas bases internacionalistas que guien la intervención de los m.r. en este Estado infectado de conflictos nacionales, que precisamente lejos de transformarse en un hecho de división del mov. obrero y popular, deben convertirse en uno de los virus que dobleguen a la Dictadura y al capitalismo.

Estas bases internacionalistas, por supuesto, no son un hecho reciente. La posición de Marx y Engels ante los conflictos nacionales de su época no perdía jamás esta cuestión de partida, aunque la naturaleza distinta de los mismos les llevara a conclusiones diferentes (en ese sentido ver actitudes ante los casos de Irlanda y Polonia). Pero indudablemente es la política nacionalitaria de Lenin la elaboración marxista más completa al respecto. La posición leninista ante el problema de las nacionalidades constituye la referencia fundamental para los m.r., sigue siendo plenamente vigente no solo en su aspecto teórico, sino además por la experiencia concreta que en este sentido supuso la revolución de Octubre y más tarde la constitución de la URSS, hasta la traición stalinista.

Pero indudablemente han surgido conflictos nacionales con formas distintas. Reparición del problema en Estados donde la revolución burguesa fué concluida. Las nacionalidades vuelven a alzarse a efectos de los ataques de la burguesía en descomposición que no duda en atacar el programa de su revolución (Bretaña, Tirol, Quebec...). Por ello surgen elaboraciones completas que actualicen la política marxista sobre las nacionalidades y creemos que en este sentido la IVª Inter. va con retraso.

Lo que conocemos, el de Irlanda y Quebec más alguna incursión a la cuestión vasca a través de ETA, nos hace concebir temores al respecto. Temores de elaboraciones parciales, impresionistas, desgajadas de un análisis más general que corten el paso a adaptaciones --siempre adaptaciones-- producto de las presiones del medio, y porqué no decirlo, de las posibilidades extraordinarias que a la revolución y a la IVª Inter., abren los conflictos nacionales en ebullición en determinados puntos del planeta. Al respecto no estaría mal recordar el comportamiento oportunista de un cam. de la C. para E. con los compañeros de ETA, frente a los cuales admitió la posibilidad de una Sección Vasca de la IVª Inter..

Es indudable que la Inter. debe armarse en lo tocante a esta cuestión, y aquí nosotros podemos jugar un pequeño papel, en un plazo necesariamente corto, siempre que se cuenta con materiales e información actualizados.

Respecto a la participación en esta tarea o al menos cara a hacer tomar conciencia de la necesidad de la misma, así como para cimentar la comprensión en la org. y facilitar la discusión, y también cara a la difusión de las posiciones m.r. al respecto, vemos necesaria la edición de textos clásicos y actuales. Lo fundamental de Lenin sobre el tema y trabajos de la IVª sobre Irlanda y Quebec me parece indispensables.

Por último señalar los vacíos existentes en el texto. Por un lado la cuestión canaria frente a la cual en principio habría que adoptar una actitud semejante a la del resto de las nacionalidades, dado que es palpable la del resto de las nacionalidades, dado que es palpable la existencia de un problema que exige soluciones políticas pero vemos necesaria una mayor información y documentación para impedir cualquier error siempre lamentable. No he tocado los casos de Melilla, Gouta y Sahara, así como el de Gibraltar, principalmente porque creo entran en un terreno distinto, pero el hecho es que existe una desigualdad importante a la hora de plantearse las cuestiones, y referente a la problemática colonial creo que la definición

es más que urgente. De otra parte faltan concreciones, no fundamentales, = al texto "Problemática reivindicativa de los idiomas y la cultura", pienso que cualquier t-p las puede precisar siempre que las cuestiones de par- tida hayan quedado claras. Veo un punto necesario, imposible por tiempo = de abordar hoy que abarcaría las cuestiones y obligaciones de la actua- ción comunista para las nacionalidades (publicaciones en otros idiomas, = etc,...)

12 de Octubre de 1.972

c. T.

## I. LOS MOVIMIENTOS DE EMANCIPACIÓN NACIONAL EN EL ESTADO ESPAÑOL

### a) El auge de las luchas de liberación nacional en el transcurso del proceso revolucionario 1931-37.

A lo largo del período revolucionario = abierto tras la caída de la dictadura de Primo de Rivera y la monarquía borbónica, la burguesía española no solo se iba a ver confrontada con un poderoso = que amenazaba destruir el orden capitalista, además las tareas democráticas pendientes de solución (nacionalidades, ref. agraria, Iglesia, Ejército) se planteaban = forma más aguda que nunca, constituyendo = un factor decisivo de la profunda crisis = social. Para la burguesía los mov. de emancipación nacional, la lucha de los campesinos por la expropiación de los terratenientes y el reparto de la tierra, las exigencias de eliminación de todo privilegio político y económico a la Iglesia, representaban un ataque frontal a sus privilegios, que en buena parte se asentaban sobre la = negativa a todas estas aspiraciones populares, como precio de su alianza con la más = añeja reacción del campo y las ciudades. = Para el proletariado por el contrario esto significaba la posibilidad de sumar a la = lucha revolucionaria por el socialismo, la energía y la confianza de las masas populares a las que la burguesía había explotado y defraudado.

Contra el peso de años de despotismo centralista las nacionalidades bajo el estado accedieron con fuerza a la lucha por sus = derechos, en el momento justo en que los = movimientos del régimen social se tambaleaban, ante el ascenso ineluctable de la movilización proletaria, dando paso al estallido y exacerbadón de todo el conjunto = de contradicciones incubadas por la irracionalidad y rapia del orden capitalista.

En Cataluña, Galicia y Euzkadi, los mov. = de emancipación nacional obran unas dimensiones jamás conocidas hasta entonces. En Cataluña, punta de lanza de las nacionalidades oprimidas durante aquel período, se proclamó en Abril del 31 la II República Catalana ante la voluntad de las masas = obreras y populares, conquista que después fué truncada por la acción de los partidos burgueses federalistas y españolistas, secundados por la vocación centralista del = PSOE. Galicia conocerá un amplio movimien-

to autonomista. Y en Euzkadi, de igual forma, la lucha por la liberación nacional alcanzaba sus máximas cotas. Frente a la insistente presión de las distintas nacionalidades, el gobierno republicano central se = vio obligado a conceder a los pueblos vasco, catalán y gallego un estatuto de autonomía, que si bien no suponía para los mismos más que un aflojamiento del yugo imperialista español, expresaba las ansias de libertad y la tenacidad que aportaban los distintos mov. de emancipación nacional.

La imagen de un capitalismo democrático que los políticos p-b, ayudados por las organizaciones de la clase obrera = la socialdemócrata, anarquista y atañista, quisieron componer mediante la fórmula del F. Popular iba a mostrarse también utópica y demagógica en lo que el problema nacional se refiere. A las exigencias de libertad nacional = el F.P., iba a responder con el yugo sibilino de los estatutos, cerrando el paso a la = única solución realmente democrática: el derecho de autodeterminación para los pueblos oprimidos.

Las organizaciones obreras, negándose a romper con la burguesía, abrieron paso a la = derrota del proletariado y dejaron en manos = de aquella la "solución" de las tareas democráticas pendientes: la contrarrevolución = militar-fascista.

Los mov. de emancipación nacional fueron = abandonados a los brazos impotentes de los partidos p-b nacionalistas, ante la traición de las direcciones obreras. En el período 31-37 la clase obrera se mostró decidida a resolver de la única forma posible, = por la vía revolucionaria, las tareas democráticas pendientes. Fueron sus partidos, = los que rompiendo los lazos que ella estableció, en repetidas ocasiones con las nacionalidades oprimidas y el pueblo, que en la = defensa del orden burgués aprobaron el regateo imperialista que los estatutos significaban, dejando la lucha por los derechos nacionales en manos de los partidos p-b nacionalistas.

No es sino ésta la significación de los = acontecimientos de Octubre del 34 en Barcelona, cuando la Huelga General impulsada por la Alianza Obrera se precipitó a proclamar la República Catalana independiente. =

socialista. El proletariado se marcaba la senda revolucionaria para finalizar con la opresión y desplazaba así a la p-b de su lugar dirigente en la lucha por la liberación nacional. Por otra parte en Euskadi, la actitud españolista del PSOE profundizaba la división en el seno del proletariado y se avenía, junto con el PCE, en dejar los destinos del pueblo vasco en manos del PNV y el gobierno burgués de Euskadi.

El triunfo de la contrarrevolución militar-fascista supuso la aniquilación de importantes sectores de la clase obrera y la destrucción de sus organizaciones, de la misma forma que la pretendida voluntad democrática de la burguesía era tragicamente desmentida. La derrota del proletariado en el 39, el aplastamiento y la negativa de todo derecho democrático por la contrarrevolución iban a verificar el carácter utópico y traidor de los partidarios de una supuesta democracia de nuevo tipo y de todas sus variantes, a la vez que confirmaba la actualidad de la revolución proletaria. El escenario del Estado español había puesto sobre el tapete el conjunto de cuestiones que caracterizaban el periodo. De

#### b) La exacerbación de la opresión nacional tras la victoria del Franquismo.

La instauración de la Dictadura Franquista suponía ante todo la liquidación definitiva de intereses nacionalistas en el interior del bloque dominante. Sellaba la hegemonía y alianza de los grandes capitalistas de la finanza, la industria y la tierra, arrastrando a los demás sectores de la burguesía. Todo un periodo de mistificaciones había sido cancelado, sólo diez años después que el vocero político de la burguesía catalana Francesc Cambó, aconsejara a su clase que finalizara con las veleidades independentistas que dañaban sus intereses, se produce el triunfo militar-fascista, como muestra de una rápida toma de conciencia en este sentido.

La derrota obrera, la destrucción de sus organizaciones, fué acompañada por la aniquilación física de importantes sectores de los mov. de emancipación nacional, de las organizaciones nacionalistas p-b. Y es que la burguesía estaba decidida a cohesionar su estado como fuere. "España una,..." reza el escudo del gobierno franquista, como muestra de su voluntad opresora sobre las nacionalidades bajo el estado.

Durante todo un periodo, los delirios imperiales del falangismo, encubrirían una opresión brutal, desencadenada contra los idiomas y peculiaridades culturales, sostenida a punta de fusil por la Guardia Civil.

Una parte la revolución proletaria era la única vía posible para derrotar al fascismo e imponer las aspiraciones económicas, sociales y políticas de las masas. De otra la contrarrevolución fascista expresaba la incapacidad que en la época de su decadencia tiene la burguesía para poder satisfacer mínimamente las exigencias del proletariado y los demás sectores populares.

Las nacionalidades oprimidas comprobaron que el Frente Popular y los partidos nacionalistas p-b eran incapaces de satisfacer sus derechos, su impotencia en un caso y la pretensión en el otro de elevarse por encima de la lucha de clases, fueron arrastrados por la victoria del Franquismo.

Frente a ellos el proletariado mediante la revolución social, era la única posibilidad de garantizar la satisfacción del derecho de autodeterminación a las nacionalidades bajo el Estado español.

Como factor de segundo orden iba a jugar la vía autárquica de desarrollo. En el terreno económico, además de suponer una fase de acumulación para el gran capital, implicaba también una situación favorable para los demás sectores de la burguesía, inclusive para las franjas más pobres de la misma. En el pleno político el gran capital se afianzaba definitivamente, asegurándose por un periodo una vía de subordinación de las clases medias, interpuestas entre el proletariado para la neutralización de sus movilizaciones, y el retraso de la problemática democrática, en este sentido de la cuestión nacional. En especial la autarquía limitaba el desarrollo de la clase obrera, como eje decisivo de una política de consolidación de la victoria burguesa.

De los dos factores que jugaron para impedir la reaparición del problema nacional, el factor represivo es el decisivo. El duro golpe asestado por la Dictadura a la clase obrera y sus organizaciones, que abrió paso a la derrota y aniquilación de los movimientos de emancipación nacional, por todo un periodo el sometimiento de los pueblos oprimidos. Las consecuencias políticas del periodo autárquico no harán más que favorecer esta situación.

c) La reaparición de los mov. de emancipación nacional en el crepúsculo del Franquismo.

En 1.957 la entrada en el gobierno de los tecnócratas del Opus Dei, suponía ante todo la decisión del gran capital de liquidar la autarquía y ganarse un puesto en el escalafón imperialista mundial. El viraje venía exigido por una profunda crisis económica, caracterizada por el proceso inflacionista alimentado en el estancamiento agrícola y la deformación estructural industrial, que amenazaba con poner en pie una respuesta de la clase obrera a la crisis, que el mov. huelguístico del 56-57 no había sino anunciar. Paralelamente las primeras movilizaciones estudiantiles se producían y, en Euzkadi, el descontento contra la opresión nacional comenzaba a manifestarse. Los pilares centrales del edificio franquista se agrietaban bajo los efectos de la crisis capitalista y la movilización obrera.

El atraso histórico del sistema productivo español y las graves distorsiones ocasionadas en la industria por la fase autárquica, empujaban al gran capital ante la necesidad de una profunda reestructuración industrial, así como de una no menos profunda transformación capitalista del campo, para llevar adelante sus planes.

Todo ello significaba un aumento extraordinario del paro obrero y el abocamiento a la emigración, hacia las ciudades industriales del interior y al extranjero, de importantes sectores de la población campesina. Suponía además el inicio de un ataque a sectores de la p-b tradicional que jugaba en favor del deterioro del cuadro de alianzas que había instaurado la dictadura de Franco.

El optimismo de la burguesía española, confiada en poder resolver estas tareas sin distorsiones importantes, iba a ser agrietado por la movilización obrera. Frente a los planes capitalistas, la Huelga General de los mineros asturianos en el 62 expresaba la profundidad de la respuesta obrera, abría un proceso de reconstitución del proletariado que prepara la revancha contra el capital y la Dictadura.

Por todo un periodo a los planes capitalistas la clase obrera se ha enfrentado de continuo apuntando hacia el derrocamiento del Franquismo, profundizando en enfrentamientos como los de Asturias-62, obligando así a la burguesía a aferrarse a los servicios represivos de su herramienta franquista, a permanecer encerrada en el conjunto de contradicciones que caracterizan su debilidad.

Por todos estos factores de manera especial, hemos visto ponerse en pie de continuo junto al proletariado un aliado de ex-

cepción en la lucha contra la Dictadura: el movimiento estudiantil. Asimismo la problemática de las nacionalidades, junto a las demás tareas democráticas pendientes de solución, se ha vuelto a plantear.

En en Euzkadi, combinándose estos factores con los más específicos, donde primero va a ponerse en pie un vasto mov. de emancipación nacional, tan vasto y tan potente, que se convertirá en uno de los elementos fundamentales de la crisis de la Dictadura.

La crisis capitalista y la respuesta del proletariado explotan antes que a los demás pueblos oprimidos al vasco. Y es que la opresión nacional había llegado en él a límites insospechados, que el odio de la venganza solo esperaba para estallar a condiciones más favorables. La movilización obrera abrió las compuertas, el ataque del gran capital a la p-b tradicional no hizo sino incrementarlo.

Todo un proceso que partiendo de la movilización de Guernika en el Aberri Eguna (1), donde 50.000 manifestantes rebosantes de ilusiones favorecidas por los aires "liberadores" de la época, expresaron la actualidad de la problemática nacional bajo el Franquismo, hasta llegar al reciente asesinato del patriota Aranguren Múgica en Urdax, es denso en lecciones importantes para el mov. de emancipación nacional vasco.

De una parte el arrinconamiento, aunque todavía no definitivo, del PNV como dirigente en un tiempo de la lucha por la liberación nacional. Un arrinconamiento en favor del nacionalismo radical y combativo que ha representado y representa ETA.

De otra parte la clase obrera, nuevamente al margen y contra la voluntad de sus organizaciones, ha estrechado repetidas veces en la acción, sus vínculos con los mov. de emancipación nacional. Eso es lo que enseñan acontecimientos como la oleada huelguística para salvar la vida de A. Arrizabalaga y más tarde las movilizaciones contra los Consejos de Guerra.

Pero nunca hubiesemos conocido a ETA, ni el arrinconamiento del PNV, al margen del proceso de reconstitución del proletariado como clase, que se veía reforzado numéricamente e infinitamente menos disperso a partir del giro hacia la liquidación de la autarquía en el 57. Nunca hubiesemos conocido bajo el Franquismo este fenómeno, sin la existencia de la H.G. minera del 62, sin Burgos, Seat, Vitoria, la construcción de Madrid, Euzkadi y Vigo.

Todo este proceso que ha supuesto la puesta en pie de un mov. de emancipación nacional,

(1) Día de la patria. Festividades nacionales vascas establecidas por S. Arana fundador del PNV.

ha dado como resultado un mov. proletario radical, aliado importante del proletariado, como lo demuestran las movilizaciones junto al mismo en múltiples ocasiones. Su expresión política fundamental es hoy ETA, por encima de la acogida de sus convocatorias y del número de sus componentes. (2).

En Cataluña por el contrario, otro proceso se iba a producir, varios factores jugaron en favor de la contención de esta problemática durante todo un periodo, en límites todavía escasamente políticos y radicales. De una parte la opresión nacional no pudo ser en este lugar tan intensa, porque la extensión del idioma y el desarrollo cultural existentes, hubiesen exigido, para llegar a los límites represivos de Euzkadi, un auténtico genocidio. Este factor jugará a lo largo de la década de los 60 en favor de un encauzamiento culturalista de las aspiraciones nacionales, mediante cauces ajenos al régimen, pero tolerados por él, inexistentes en Euzkadi, donde los intentos en este sentido se vieron frustrados por el atraso en todos los planos de la intelectualidad p-b y por el aire chovinista del que jamás han logrado desprenderse los cauces impulsados desde Madrid. Pero en Cataluña existían medios y condiciones para intentar esta integración, medios que en buena parte no habían sido afectados por el ataque de la Dictadura a los pueblos oprimidos.

Ahora bien, son otros motivos los que combinándose con estos han retrasado la aparición de un mov. por la emancipación nacional en Cataluña y retardado en mostrar, que el Franquismo es incapaz de integrar o resolver mínimamente el problema nacional-catalán.

Porque de otra parte el gran capital ha cuidado con celo especial la amplia franja de la p-b existente en Cataluña. Una franja más favorecida en su situación económica que la de ninguna parte del Estado, más consentida en todo momento en lo que a manifestaciones peculiares de refiere (uso idioma, cultura, etc...). Y todo ello porque el gran capital, como bien suele decirse, también aprende historia. Quiere evitar la repetición de ver junto al proletariado con más tradición revolucionaria del Estado un mov. de emancipación nacional radical. Frente a ello desea un sólido dique opuesto al proletariado. No es un factor ajeno la aniquilación que sufrieron organi-

(2) Cuando hablamos de ETA no nos referimos a los productos centristas de la misma, en ruptura abierta con el nacionalismo. Nos referimos a esa ETA, motor del mov. de emancipación nacional vasco, que hoy representan los "milis" o Va Asamblea.

zaciones como Esquerra y la Lliga, pero si secundario. Por el contrario el PSUC ha sido un peón importante de esta táctica burguesa, mostrándose como la agencia estalinista más moderada del Estado, ha educado a franjas significativas de la p-b, donde posee importante audiencia, en el espíritu del pacifismo democrático, además de ignorar, por encima de festejos con escasa significación política, el problema nacional, para presentarse hoy como defensor de un estatuto de autonomía, que si bien puede facilitar circunstancialmente un rostro progresivo, el significado de esta alternativa no es otro que la continuidad en un labor de freno que la defensa de la decisión del gobierno republicano en el 32, que no hacía sino aferrarse a la unidad estatal basada en la negativa a la igualdad entre las naciones corrobora.

En el crepúsculo del franquismo y la descomposición capitalista, cuando el proletariado responde cada vez más firmemente a la situación, el problema nacional catalán. La p-b tradicional, las nuevas clases medias de Cataluña tampoco van a salvarse de las agresiones profundas del gran capital. Cuando un millar de obreros, estudiantes y trabajadores se manifestaron en Barcelona contra el proceso militar a dos componentes de la organización nacionalista radical PAC, una nueva fase parece definitivamente abierta en la lucha por la libertad nacional en Cataluña.

Y es que el Franquismo es incapaz, como llegó a pensar la burguesía a principios de los años 60, de solventar el problema de las nacionalidades por la satisfacción limitada de aspiraciones culturales e idiomáticas, de la misma forma que contra lo que puede esperarse, tampoco podrán hacerlo la fuerza de las armas que ya han supuesto la vida de un puñado de patriotas vascos.

En Galicia la opresión nacional se asienta sobre una explotación todavía más profunda. El atraso económico y cultural agudizados por el Franquismo durante toda una fase, abocaron a la emigración, a millares de campesinos pobres víctimas de la vía prusiana a que la agricultura se vio abandonada. Ni la política de concentración parcelaria ni la insuficiente tecnificación y mecanización desplegadas en la última época han podido finalizar con la emigración y la pobreza. El conjunto de medidas desplegadas sigue sin abordar el problema fundamental del campo en el Estado: la necesidad de una transformación profunda que no puede ser tal sin atentar contra los privilegios de la casta terrateniente ligada al gran capital; transformación que supone la realización de una reforma agraria anclada en el conjunto de tareas democráticas que la burguesía se ha negado una y otra vez

a realizar, que signifique la expropiación de los terratenientes en favor de los obreros y campesinos, el desembarazamiento de los fuertes impuestos y la puesta a punto de las condiciones técnicas y de mercado — que terminen con la miseria y el alejamiento de sus hogares de miles de campesinos.

Paralelamente en Galicia se han puesto en pie durante la década anterior nuevas industrias, dentro de la política de creación de centros industriales nuevos. En ese sentido Vigo es un ejemplo, igual que Pamplona, Valladolid, Vitoria. Fundamentalmente es la construcción naval y la industria — conservara la que se ha visto incrementada la primera al calor de las condiciones favorables marcadas por el incremento extraordinario de la cartera de pedidos, la segunda bajo el marco de privilegio a la manufactura. El resultado de todo ello es el reforzamiento extraordinario del proletariado, cuya expresión son las H. G. de Ferrol y Vigo. Y es precisamente en estas movilizaciones obreras generales arrastrando a los demás sectores populares, donde se expresa el odio fraguado en años de sobreexplotación. Son Ferrol y Vigo las que muestran, con la movilización popular junto al proletariado, que si el problema nacional será resuelto, lo será por la vía de la Huelga General Revolucionaria y el derrocamiento de la Dictadura.

## II. POR EL DERECHO DE AUTODETERMINACION PARA LAS NACIONALIDADES OPRIMIDAS POR EL FRANQUISMO

"! Ningún privilegio para ninguna nación, ningún privilegio para ningún idioma !, ! ninguna opresión, ninguna injusticia para las minorías nacionales !. He ahí el programa de la democracia obrera." (Lenin)

En el momento de agudización de la crisis del franquismo y la burguesía, la lucha — contra la opresión nacional se sitúa en el centro del torbellino revolucionario, junto con las demás reivindicaciones democráticas y con todas las aspiraciones de las masas resueltamente anticapitalistas.

La Dictadura asentada sobre la negación de todo derecho democrático, sobre la asimilación violenta de las nacionalidades, deberá ser barrida por la acción revolucionaria de las masas si estas aspiran ver cumplidas sus necesidades, y en este sentido si desean ver colmadas sus ansias de libertad nacional. Con la instauración del Franquismo la burguesía española ratificaba su negativa a colmar las aspiraciones democráticas vitales de las masas, pero esta actitud no era un hecho aislado, en la época imperialista la democracia se ve de continuo atacada por una clase que, para mantener su dominación, debe apretar el yugo sobre las masas obreras y populares.

Paralelamente al nivel de vida y a las condiciones laborales de los trabajadores, a-

Las movilizaciones contra los consejos de guerra para salvar la vida de Izko y sus compañeros abrieron una nueva fase de la lucha de clases bajo el Estado español.

Situadas dentro de un ascenso ineluctable de la revolución a escala internacional, — supusieron la mayor victoria obtenida por el proletariado y los sectores populares — sobre el Franquismo, abriendo el periodo de la Huelga General Revolucionaria para el derrocamiento de la Dictadura y la burguesía. Por lo que se refiere a la lucha — contra la opresión nacional, el hecho de que fuese precisamente para salvar la vida de un puñado de patriotas vascos por lo — que se produjese una movilización de tan vastas dimensiones, los acontecimientos de Diciembre de 1.970 tienen un doble significado: por una parte el papel que dentro — del proceso de la lucha de clases en el Estado han jugado, por otra el estrechamiento de los lazos de los movimientos de emancipación nacional y del movimiento obrero, que una vez más en la acción, deshacia todo prejuicio e influencia nacionalista y — tomaba la iniciativa en el combate contra la opresión nacional.

la cultura y al arte, etc... el imperialismo no duda en atentar contra las conquistas democráticas que su prelude, la burguesía liberal, instauró en condiciones económicas y políticas distintas. Hace tiempo ya que la burguesía cumplió sus funciones históricamente progresivas, en su actual fase imperialista multiplica las agresiones a las masas en uno y otro punto del planeta, en los ataques a los pueblos oprimidos, en la multiplicación de las ofensas raciales, en la liquidación de derechos políticos y sindicales, en la reaparición y agudización de conflictos nacionales. En esta situación la clase obrera es la única esperanza para los explotados, solo el — triunfo del socialismo puede garantizar de forma duradera las necesidades de las masas, salvando a la humanidad de la barbarie que el imperialismo hace ya tiempo ha comenzado a fraguar.

En estas condiciones históricas, cuando en Irlanda y Quebec los mov. de emancipación nacional muestran su actualidad palpitante, el combate pujante de Euskadi, que estalló con fuerza en Galicia y Cataluña, tiene especial importancia dentro de la lu-



cha por el derrocamiento del Franquismo, — al que los pueblos oprimidos exigirán cada vez con mayor fuerza sus justos derechos. — Y es precisamente el proletariado con su firme combate, que apunta cada vez más hacia la H.G.R. para derrocar a la Dictadura y abrir paso a la revolución social, la única esperanza que tienen los pueblos oprimidos del Estado español, su único defensor como lo demuestran las movilizaciones para salvar la vida a A. Arrizabalaga, Izko y sus compañeros, García Llorca y R. Soler.

La victoria sobre el Franquismo, el triunfo del socialismo solo puede ser producto de la acción directa de las masas oprimidas capitaneadas por el proletariado. Los que piensen en una revolución pura, al margen de los cien mil conflictos de los cuales el imperialismo es el único culpable, — están cerrando las vías al triunfo del proletariado. Si este vencerá sea porque se convierta en el abanderado de los oprimidos, abarcando todos los males y enfrentándolos en su conjunto a la impotencia y rapina de la burguesía. En este sentido, la clase obrera solo podrá ganarse la alianza de los mov. de emancipación nacional si se convierte en la acción en el mejor aliado de los mismos. Por ello los m.r. impulsamos la popularización de la consigna: De recho de Autodeterminación para los pueblos oprimidos por el Franquismo; porque como candidatos a la dirección de la clase obrera, proponemos a este el combate junto a los pueblos oprimidos por el derecho de los mismos a decidir su propio destino. De recho que hoy supone en primer lugar la posibilidad de separarse en un estado aparte si esta fuese su voluntad. Creemos que no existe otra manera consecuente de combatir contra la opresión nacional. Consideramos que solo así podrá finalizarse con la opresión que el chovinismo imperialista viene manteniendo y establecer la auténtica democracia entre las naciones bajo el Estado, — preservando la unificación de la clase obrera por encima de toda influencia nacionalista.

Afirmamos asimismo que la única forma de luchar contra la opresión nacional de manera eficaz. La constituye la actitud internacionalista consecuente que supone la lucha revolucionaria por el Derecho de Autodeterminación. Porque de una parte está en línea con los intereses del proletariado favoreciendo su unificación y su triunfo revolucionario sobre la burguesía, y de otra parte, porque solamente la victoria de la clase obrera en alianza con los mov. de emancipación nacional y todos los explotados, podrá satisfacer plena y duraderamente las aspiraciones de los pueblos oprimidos, garantizando la auténtica democracia entre las naciones.

La clase obrera y con ella los m.r. no de-

sean la división de los pueblos, aspiran a la unificación más amplia de los mismos, y esa es la perspectiva que defienden los trotskystas luchando por los EUSE hacia la República Mundial de los Consejos Obreros, — y ello en aras de la construcción de una nueva sociedad de bienestar y felicidad, — asentada sobre el crecimiento ilimitado de las fuerzas productivas que solamente podrá garantizar la centralización democrática — más amplia de la planificación económica y política, solo posible sobre bases socialistas. En este sentido el imperialismo representa, aunque de manera deformada e incompleta, una vía hacia la que ineluctablemente deberá avanzar la humanidad: la de la superación de los estrechos marcos de los estados nacionales. Pero la unificación que interesa a la clase obrera no podrá levantarse respetando la herencia del imperialismo, ella solo será posible restableciendo la democracia entre los pueblos, sobre la base de su libre unión. En este sentido el ejercicio del Derecho de Autodeterminación es la condición indispensable para ello, y la separación decidida por un pueblo no sería sino la necesaria fase transitoria que habría que pagar como condición para edificar una unión libre y duradera.

Por todo ello los m.r. nos pronunciamos por la unificación en un mismo Estado de las distintas naciones bajo él, defenderemos un Estado basado en la libre unión de Repúblicas socialistas, porque vemos en esa unión una vía de progreso que favorecerá la construcción del socialismo, satisficará ampliamente las aspiraciones económicas, sociales y políticas de las masas; garantizando la convivencia fraterna, basada en la democracia entre las naciones, de los pueblos de todo el Estado. El hecho de que los comunistas y la clase obrera estén por la unificación de los pueblos, por un Estado socialista centralizado, les obliga precisamente a colocar en primer plano la lucha por el Derecho de Autodeterminación, cuya significación fundamental es el derecho de separarse a formar un Estado aparte. Así como a respetar y defender en todo momento la decisión que libremente deberán adoptar.

En ese sentido, proponemos que sea una Asamblea Constituyente de cada nacionalidad, — elegida sobre la base del sufragio universal libre y directo desde los 16 años, la que decida el destino de su pueblo. Los comunistas pondremos entonces en primer plano la alternativa de unificación en un mismo Estado. Pero esta Asamblea Constituyente — creemos no podrá levantarse sin el derrocamiento revolucionario de la Dictadura y el Capital, y ello porque las condiciones que exigirá su constitución (garantización de libertades de reunión, asociación, manifestación, etc), obligarán a la disolución de los cuerpos de represión y exigirán la defensa armada obrera y popular para garantizar la libre expresión de los pueblos, todo

ello colocará a la burguesía ante el dilema de disolver su maquinaria represiva en favor de los trabajadores y los sectores populares. Y nosotros pensamos que la burguesía no concederá jamás estas cuestiones, que esto solo puede ser garantizado por un Gobierno de los Trabajadores salido de los organismos surgidos en la lucha para el derrocamiento del Franquismo, las Asambleas y los Comités elegidos en ellas.

La posición internacionalista, se encamina en primer lugar a garantizar por encima de todo la unificación del proletariado, frente a cualquier influencia divisora del nacionalismo, contra cualquier interpretación abstracta de la misma. Por ello las posiciones federalistas en cuanto a la organización del proletariado se refiere, se apartan de una actitud realmente internacionalista. Los m.r. defenderemos con el máximo rigor la construcción del Partido Revolucionario a escala de todo el Estado, como parte de la Internacional de masas, condición indispensable para llevar adelante con éxito la lucha contra el imperialismo, contra el Franquismo, por la Autodeterminación de los pueblos oprimidos por éste. Nos oponemos a toda concesión al nacionalismo expresada en la disgregación o deral de los m.r., pensamos que los prejuicios nacionalistas incubados en años de explotación fundamentalmente serán superados por el triunfo de la clase obrera y los pueblos oprimidos sobre la Dictadura y el Capitalismo, triunfo que no podrá producirse sino a lomos de la más amplia unificación política de la clase obrera, y, en ese sentido, la construcción de un P.R. — parte de la Internacional, solo podrá serlo, como partido centralista democrático a escala de todo el Estado.

a) Contra todo nacionalismo, por la unidad de los obreros de todas las nacionalidades.

Los comunistas estamos contra todo nacionalismo, pero distinguimos al nacionalismo españolista, levantado sobre la opresión del resto de las nacionalidades del Estado, y que representa el carácter anti-democrático de la burguesía imperialista, del nacionalismo que emana de los pueblos oprimidos, producto en gran medida del chovinismo centralista y portador de un contenido democrático general que los m.r. y con ellos el proletariado deben apoyar.

Tanto un nacionalismo como el otro, representan los intereses de la burguesía en la cuestión nacional. De una parte la imperialista interesada en estados multinacionales donde el mayor desarrollo de las fuerzas productivas permita acrecentar sus beneficios y solidificar su dominación. De otra los sectores burgueses desligados del gran capital o explotados por él, capitaneando en algunos casos a franjas popula-

res importantes, enarbolan la bandera de la revolución democrática pendiente o traicionada, en lo que al problema nacional se refiere, tifiéndola con los intereses del exclusivismo independentista.

Frente a los distintos nacionalismos los comunistas ponen en primer plano la unificación del proletariado de las distintas nacionalidades al margen de la influencia de los mismos; unificación solo posible sobre la base del internacionalismo proletario, que en el caso concreto de la opresión nacional en el Estado español, supone el combate por el Derecho de Autodeterminación, por la democracia entre las naciones. Y para este y para todos los enfrentamientos de clase trabajan por la construcción de un P.R. a escala de Estado, sección de la Internacional Rev. de masas, como instrumento indispensable para la centralización política del proletariado.

b) Contra los falsos internacionalismos: el chovinismo reformista y oportunista, el internacionalismo abstracto.

Reformistas y oportunistas de todo signo, tachándose de abanderados de la democracia, corren velos sobre los grilletes de las nacionalidades oprimidas, en nombre del internacionalismo proletario. Socialdemócratas y stalinistas son ya maestros en esta tarea traidora, como lo demuestra su comportamiento en el periodo '31-37. Los primeros definitivamente convertidos en gestores del imperialismo, no hacen más que ser fieles en este terreno a esa responsabilidad, cuando defienden a ultranza la unidad anti-democrática levantada por el gran capital. Su comportamiento ha sido motivo importante de división en el seno del proletariado, fundamentalmente en Euzkadi, dada su influencia en una parte considerable del mismo y en general en todo el Estado a través de influir en su seno los prejuicios tomados del chovinismo imperialista. Hoy los socialdemócratas en esta como en otras cuestiones siguen siendo un arma de la burguesía para dividir y castrar la lucha obrera y popular, en tanto a pesar de su incapacidad para combatir bajo condiciones de Dictadura, mantienen en sectores proletarios importantes (Vizcaya, Asturias, Madrid, Sevilla,...) — una influencia considerable.

De otra parte los stalinistas al defender los estatutos de autonomía, en nombre de la democracia que el programa del Pacto por la Libertad garantizará ("libertades políticas sin ninguna discriminación"), ponen de manifiesto varias cuestiones. Fundamentalmente hasta dónde están dispuestos a llegar para mostrarse ante la oligarquía como los defensores más consecuentes de su propiedad y en ese sentido de la "unidad" por ella forjada. Porque no es sino éste el significado de reivindicar hoy los estatutos de autonomía conquistados por los mov. de emancipa-

ción nacional en el periodo republicano. - Cunado la agencia stalinista en Cataluña, - el PSUC, afirma muy bien que "las Cortes - de esa república recortaron en diversos as- pectos el estatuto votado por el pueblo de Cataluña" (TREBALL, 350), reconociendo cíni- camente que el Est. de Auto. no es sino - "un punto mínimo de convergencia que permi- tirá llevar al pleno ejercicio del Derecho de Autodeterminación", toda su palabrería- democratera se viene abajo, poniendo de ma- nifiesto en la cuestión concreta de las na- cionalidades que la traición a la democra- cia entra de lleno en sus planes de colabo- ración con la burguesía. "La libertad y la igualdad nacionales solo serán completamen- te efectivas con el triunfo del socialismo" (idem), no podía faltar el complemento que justificara tales traiciones. Los falsifi- cadores stalinistas pueden proclamarse sin sonrojarse defensores de la democracia, del internacionalismo proletario, de los inter- reses revolucionarios de la clase obrera y a la vez llevar a cabo una política que - consiste, como en el caso de la cuestión - nacional, en la traición de todas estas - cuestiones. Estatutos de Autonomía y no De- recho de Autodeterminación, afirmar única- mente que solo en el socialismo podrán sa- tisfacerse estas cuestiones y relegar la - lucha por el socialismo para más tarde, de- fendiendo hoy una alternativa democrática, que progresivamente ante cada cuestión - planteada debe reconocerse no será tal.... hasta el socialismo.

"No hay pues, peligro separatista, sino - una perspectiva radiante que conduce a una unidad más sólida" (idem), esa es la tarea que los stalinistas pretenden dejar claro- llevarán a buen término, luchando por el - Estatuto de Autonomía "como un punto míni- mo..."; la unidad forjada por la oligar- quía, frente a la democracia entre las na- ciones y el internacionalismo proletario, - esa es su bandera contrarrevolucionaria en el problema nacional.

El maocismo como variante burda del stali- nismo (PC-ml, MCE, FC, y urgando en sus ar- cas ORT), tras derrochar gran número de - energías en disquisiciones burguesas sobre - la nacionalidad, más propias de ideólogos- nacionalistas que de pensadores marxistas- revolucionarios, llega por distintos cami- nos a la misma conclusión. Dentro de la es- trategia de rev. democrática popular, que- no puede ocultar la esencia colaboracionis- ta que la anima, los maocistas creen que es la república popular y federativa la solu- ción a los problemas nacionales, el marco- donde la opresión nacional será liquidada. Así, mediante un artilugio que consiste en colocar por delante la unidad existente, - producto de la violencia imperialista, los maocistas pretenden hacer pasar, en la si- tuación actual, su alternativa como socia- lista, cuando esta se asienta sobre la ne- gación a los pueblos oprimidos del derecho a decidir su propio destino, al relegar la

lucha por este derecho a un segundo plano, en favor de esa fórmula mágica pretendida- mente socialista.

Y es que la consecuencia lógica de la polí- tica de alianzas con esa inexistente bur- guesía nacional cara a una lucha de inde- pendencia contra el imperialismo yanqui, - por una revolución que todavía no será so- cialista, no puede ser otra que la incapa- citación para llevar adelante un combate - internacionalista consecuente por la liber- tad de las nacionalidades oprimidas y por- el socialismo.

De otra parte el centrismo de derechas (BR) está condenado en esta como en otras oca- siones, no sin fuertes contradicciones, a- hacer de guardaflancos por la izquierda - del PCE. Esta es hoy su tarea en el inte- rior de la Asamblea Nacional de Cataluña, - tarea que las condiciones puestas para su- ingreso ejemplifican.

El internacionalismo abstracto que organi- zaciones como el PCI esgrimen basandose en lo progresivo que la unión forjada por la- oligarquía tiene y sobre todo en que el - problema nacional es una cuestión ajena al proletariado, puesto que sólo a la burgue- sía puede interesarle la formación de pe- queños estados nacionales. Este izquierdis- mo pueril, favorece la política de divi- sión de la burguesía, haciendo el juego a- todos los nacionalismos, contra la unifica- ción del proletariado y su alianza con los mov. de emancipación nacional. El interna- cionalismo abstracto olvida que la cues- tión nacional interesa al proletariado por varias cuestiones. Porque su unificación - contra la burguesía está en juego, porque la revolución estrechará junto a la clase- obrera a todos los oprimidos si ésta sabe- tejer oportunamente lazos de unión con los mismos, mediante un programa que entre - otras resuelva todas las cuestiones demo- cráticas pendientes.

### III. LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA Y LA LUCHA CONTRA LA OPRESION NACIONAL.

Fue la defensa de un grupo de patriotas -- vascos el hecho que ocasionó la huelga general a escala de Estado más importante -- producida bajo el Franquismo. Ante todo -- era la demostración de que acontecimientos directamente políticos pueden ocasionar en un momento dado una movilización general. Pero de la misma forma se puso en evidencia que si esto es posible, los hechos ligados con las luchas de liberación nacional tiene una importancia de primer orden en esa dirección. A menor escala la defensa obrera y popular de Arrizabalaga, Garci Llorca y R. Soler, son un dato en este sentido.

Es por ello que la lucha contra la opresión nacional por la profundidad con que se plantea se presenta como un tema a partir del cual pueden producirse movilizaciones extensas y radicales, pero sobre todo como factor de una posible huelga general a nivel del Estado. En este sentido pensamos que los m.r. deben tener una atención especial, que implica la denuncia constante de las agresiones de la Dictadura, que incluye la eventualidad de huelgas generales contrapuestas a esquemas excesivamente lineales sobre cuáles pueden ser los motivos de las mismas.

Dentro de lo más probable hay que apostar porque el derrocamiento de la Dictadura será el producto de una HGR que podrá iniciarse a partir de mil conflictos distintos, desde una reivindicación estrictamente sindical (jornada semanal, etc...), hasta un hecho de carácter político (derecho de huelga, etc...), pero indudablemente deberá transformarse en un ajuste de cuentas decisivo con el Franquismo, donde se confluirán las múltiples aspiraciones obreras y populares, y en este sentido los mov. de emancipación nacional jugarán un papel de gran importancia.

Si la H.G.R. está a la orden del día, no es menos cierto que acontecimientos como los de Ferrol y Vigo no solo ponen en evidencia esto, además reclaman la urgencia de la unificación política del proletariado, ponen en primer lugar el problema del Frente Unico Obrero.

Pero a la vez esta cuestión es inseparable de la popularización y profundización en las formas de organización y lucha que en sus puntos más avanzados pone a prueba el movimiento, en auténticos destellos de espontaneidad revolucionaria, que los m.r. tendrán que recoger y traducir en forma de consignas a irradiar sobre el mismo como un solo hombre a lo largo del Estado. La posibilidad del F.U.O. de la HGR se está fraguando sobre todo, a través de los importantes enfrentamientos entre las clases que caracterizan el período.

El combate contra la opresión nacional se sitúa por lo tanto dentro de la perspectiva de la HGR para el derrocamiento de la Dictadura y el capitalismo; perspectiva indisolublemente ligada a la lucha constante por el FUP, como factor decisivo para la unificación política de la clase obrera y su alianza con los demás sectores oprimidos.

Es precisamente por el retroceso todavía existente en este plano que a pesar de las múltiples veces que los obreros han estrechado lazos a través de la acción con el mov. estudiantil, con los mov. de emancipación nacional, y con otras capas oprimidas, la dirección política del proletariado sobre los mismos está aún a nivel embrionario, a pesar de que las condiciones para ello hace tiempo se encuentran maduras.

Hoy en concreto frente a las concepciones oportunistas que a rasar el combate ya urgente por la alianza del proletariado y los movimientos de emancipación nacional -- para más tarde, "cuando la Alianza Obrera esté puesta en pié", abandonando las exigencias concretas de este combate en la actualidad palpitantes en Euzkadi y Cataluña, nosotros proponemos que las CCOO y todas las organizaciones proletarias frente al capital impulsen la lucha por el Derecho de Autodeterminación, a través de la vía revolucionaria que supone la acción directa de las masas, a la vez que en la propaganda, en la agitación y la acción, los m.r. iniciamos esta lucha en todos los puntos del Estado. Porque creemos que es la vía de la movilización independiente de clase, tal como es, con todas sus organizaciones, en alianza con los mov. de emancipación nacional sobre la base de la lucha directa por el Derecho de Autodeterminación, el único camino posible para conquistar la libertad de los pueblos oprimidos; a la vez que supone la única actitud internacionalista -- consecuente y capaz de preservar de la influencia nacionalista a la clase obrera, y de estrechar los lazos de ésta y los pueblos oprimidos contra el imperialismo chovinista español.

Toda esta lucha es paralela a la de la unificación de las CCOO, de los Comités de Empresa, etc... como organismos de FU que agrupen a los obreros de vang.. Simultanea a la de emplazar a todas las organizaciones de la clase frente al problema del FU, en aras a impulsar la movilización independiente del proletariado, todo dentro de una intervención que exige responder a la lucha por las reivindicaciones vitales pero ligadas y exigiendo de inmediato la respuesta a la crisis del Franquismo y la burguesía, y en este sentido al problema del poder político.

Los m.r. combaten en todo momento por te--

jer lazos de alianza entre los pueblos — oprimidos y la clase obrera, sostienen que las tareas del F.U.O. y la lucha por el D. de A. no se oponen, por el contrario estas se complementan en una doble dirección, segando la hierba bajo los pies a todo chovinismo, avanzando en uno de los objetivos de la política de F.U.: ganar la alianza de los mov. de emancipación nacional.

Toda esta actitud exige impulsar ante cada agresión a las nacionalidades oprimidas, a sus luchadores represaliados, por el derecho a la enseñanza en los distintos idiomas, etc... la más amplia respuesta obrera y popular, supone para ello nuestra intervención en las CCOO cara a que en ellas se asuma esta lucha, de la misma forma que paralelamente en ocasiones deberemos explicar a las organizaciones obreras ausentes de las mismas a impulsar la movilización proletaria por estas cuestiones, sumándose a los organismos obreros unitarios, y a que rompan con la burguesía si es que a ella están ligadas a través de la A.N. o "mesas democráticas", ruptura que deberá significar abandonar en ocasiones un programa chovinista, como la reivindicación del Estatuto del 32 para Cataluña, y una alternativa global de colaboración con la burguesía.

Puntualmente se nos va a plantear asimismo la alianza con los mov. de emancipación nacional y en este sentido la dimensión de la respuesta obrera es el factor decisivo: cara a atraerse la confianza de los mismos, para arrebatarlos de la influencia de sus direcciones p-b u obligar a las mismas a establecer acuerdos puntuales de lucha unida sobre bases exclusivamente democrático-revolucionarias en línea con los intereses internacionalistas del proletariado y sus objetivos revolucionarios.

Esta política de F.U.O., capaz de realizar alianzas con las nacionalidades oprimidas, es la única que pueden oponer los m.r. a los F.N. (3) incubados por los partidos p-b nacionalistas.

Los F.N. pueden aparecer como el producto de un ciclo de impotencias y bajo los efectos de la movilización obrera amenazante — con desplazar a las organizaciones p-b de su puesto dirigente en la lucha contra la opresión nacional. Ante todo su significado no es otro que el de la vía que pretende elevar por encima de la lucha de clases el combate contra una opresión que es el resultado de la rapiña capitalista. Pero cuando la pujanza de la movilización —

(3) Hablamos aquí de F.N. tipo F.N. Vasco, impulsado tras los consejos de guerra contra ETA-VI, como animador fundamental. Indudablemente el comportamiento de organizaciones p-b radicales como FAC-PSAN, se encuadra en esta vía.

obrero es el dato decisivo y fundamental de la situación, las organizaciones p-b más radicales emplean a fondo la fraseología socialista con el único interés de ganar espumante para sus intereses exclusivistas de independencia nacional. Normalmente la represión de la Dictadura y la impotencia e impaciencia para poner en pie de forma dura un mov. de emancipación nacional separado un solo palmo de la movilización obrera, abocan a las organizaciones p-b radicales a la vía desesperada del terrorismo. Ante todo ello los m.r. afirmamos que ningún F.N. es posible al margen de las clases, — que si la libertad de las naciones oprimidas por el Franquismo es conquistada, lo será fundamentalmente por la acción de toda la clase obrera, como hasta aquí hemos tratado de mostrar.

Combatimos esta vía, no solo como utópica y exclusivista, lo hacemos también porque además de introducir prejuicios nacionalistas que atentan contra la unidad obrera, los vehiculamos con el velo "rojo" de la verborrea revolucionaria. Asimismo estamos en general contra la vía terrorista que en un momento puedan seguir, y ello porque en la mayoría de las ocasiones son acciones militares penales en función de los intereses exclusivistas y la desesperación p-b, operan como factor desmovilizador de las masas, sin poder en gran parte de los casos un avance para la lucha de las mismas, capaz de saldar el precio elevado que normalmente deben pagar por ello (destrucción de organizaciones obreras, detención de luchadores, ...), como no sea una cierta politización que el desenmascaramiento continuado de la faz represiva del Franquismo y la agitación que los actos en sí entrañan. Pero no se inscriben en una perspectiva de defensa y profundización en las formas de lucha del combate de masas.

A pesar de ello por la justa y valerosa lucha que mantienen contra la opresión nacional, defenderemos siempre frente a la represión y la demagogia chovinista y pacifista de todo signo, a los luchadores y organizaciones nacionalistas, apoyaremos asimismo el contenido democrático aunque vago y general que su actitud representa. Nos colocaremos junto con ellos en la acción sobre bases que no atenten contra los intereses proletarios; nuevamente será el proletariado el único capaz de defenderlos y evitar asesinatos impunes.

De la misma forma la vía de combate contra la opresión nacional que defendemos se halla en oposición total con aquella que subordina los intereses obreros y populares a la defensa del orden burgués, en concreto los derechos de las naciones oprimidas a los de la cohesión antidemocrática forjada por el imperialismo.

Ello mediante una política que opta en ge-

neral por soluciones antidemocráticas (R. = los marcos que preservan la dominación im-  
Popular y Federativa, Estatutos, ...) y re- perialista, todo ello a través de "mesas -  
chaza la movilización independiente del — democráticas", "Asambleas Nacionales", —  
proletariado en alianza con los mov. de — "Frentes Patrióticos", ... constituidas so-  
emancipación nacional, enfeudando los in- bre la base de un programa antiobrero y an-  
tereses y la movilización de la clase en - tipopular.

c. Tm.

—oO—